

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXXI
2ª ÉPOCA

VERANO - 2004

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Eugenio Arce Lérica
Rafael Buëno Novoa
Víctor Corcoba Herreto
Raimundo Escribano
José Luis García Herrera
M^a del Carmen Matute Roderero
Manuel Mejía Sánchez-Carabronero
Presentación Pérez González
Armando Rojo León
Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

Francisco José Martín Arreaza
Rosa M^a Molina Martínez
Rubén Moya
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
Leonor Rodríguez Ramírez
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Ramón Gallego Gil

PROSA

Guadalupe Herrera Rodríguez
Esteban Rodríguez Ruiz
África Samaniego Lago-Álvarez
Teresa Sánchez Barrejón
Consuelo Simarro Sánchez
Juana Yanguas
Ana Isabel Zapata Calle

COMENTARIOS DE LIBROS

Luis García Pérez
Juana Pinés Maeso

CUADRO DE PORTADA E INTERIORES

El poeta activo, escribiendo y conviviendo, como hombre limitado por su doble tarea, se juega el ataúd dos veces. Enfrentado con la historia de la poesía – que para él es toda la Historia –, movido por fuerzas poco localizables, ha de luchar con la verdad hacia la que se siente arrastrado sin remedio: es un piloto de pruebas que vuela con los ojos vendados.

Eladio Cabañero

Eugenia Arce Llerida

MANXA

Revista de literatura
Fundada en 1975

VERSO

Editor
GRUPO LITERARIO GUADIANA



DESEO

Quisiera reflejar,
sobre el blanco satén donde naufrago,
la escondida armonía
de mis contradicciones.
¡Cuánto me gustaría que quedara,
como fiel concreción de tanta lucha,
separada la ganga de la mena,
si con eso pudiera
rasgar el negro velo
que oculta lo inefable y desmedido;
Pero mucho me temo
que no se me dan bien ciertos milagros
de la alquimia poética
y nunca lograré
mostraros separada
la luz de las tinieblas.
Quizá lo humano sea
escuchar el latido misterioso
que emite el corazón de la palabra
y sentir que no puedes dar salida
a ese tibio cuchillo de inquietud.
¿Quién podría quitarnos la angustia de ser
aspirantes de ángeles
que, con frecuencia, caen en el infierno?

Eugenio Arce Lérica

ABBA

Digo DIOS...

Y, carente y prisionera,
queda mi voz, más que en fatiga. (Como
si una montaña, un vértigo de plomo,
cayendo sobre mí, la detuviera.)

Digo Absoluto, Fin, Causa Primera...

Y lo que digo, a lo que me asomo
Como a un saber maduro, se hace el pomo
De un fruto al que morder nunca pudiera.

Pero pronuncio PADRE – en limpio empeño
confiado -, y un Todo, más que un sueño,
se hace Dios sobre el Dios de mi quimera.

Un Todo, misericordiosamente,
oyendo a un niño que, escuchado, siente
el dichoso final de una frontera.

Carlos Baos Galán

(Del libro CELEBRACION DE LO ESCONDIDO)

DE SOL A SOL

(Soneto a la manera de Eladio C.)

José Luis García Herrera

No tengo más oficio que quererte.
De sol a sol te quiero y a destajo
me rompo el corazón de arriba abajo
en mi afán por buscarte y por tenerte.

Jornalero sin pan, pobre sin suerte
quiero volver a ti, volver al tajo.
Te busco y no te encuentro y subo y bajo
aleros de tu vida para verte.

De sol a sol se enciende la memoria
de los días sin paz y sin historia
en las fauces del tiempo y su veneno.

De sol a sol, sin horas, te persigo;
de sol a sol tu ausencia va conmigo
y en tu ausencia me abraso y me condeno.

Raimundo Escribano

(Del libro «La cruja del corazón»)

TRAS LAS ALAMBRADAS

(Auschwitz)

En el filo de una tarde sin ventanas al norte
un joven de apenas quince años -prisionero
en la bodega del odio y de la ira- llora
ocultando una parte de su famélico rostro
bajo una mano sucia, grande y huesuda.

En el filo de una tarde gris y gélida
ese joven -de quien apenas adivinamos
el perfil de su terrible dolor- viste
una pobre chaqueta de anchas rayas rojas
y lleva cosida, como escudo de la infamia,
una cruz de David sobre su pecho.

En el filo de una tarde con sabor a muerte
ese joven -huésped en los barracones del infierno-
permanece sentado sobre una piedra negra
con los labios secos y la mirada perdida
en los océanos profundos de la ciega locura.

Tras él un grueso poste de madera sostiene
el óxido sangriento de una alambrada de espinas:
las cuerdas mudas de un violín para el silencio.
Frente a él, con la flor negra del desmayo
y la cabeza ladeada hacia los páramos de la muerte,
yace el cuerpo sin vida del amigo, del compañero
abatido por los cuervos del hambre y la fatiga.

En el filo de una tarde sin nombre y sin memoria
un joven -apenas quince años de trigo y azucenas-
sabe que las heridas de la carne

no se cerrarán con el alcohol áspero del tiempo;
 que las heridas del alma sangrarán cada noche;
 que no olvidará la mirada vacía del amigo caído.

Pese al afán de liberar vientos de justicia
 el hombre fue siempre un lobo para el hombre.

José Luis García Herrera

ME DICEN QUE EL SUEÑO NO SE LLEVA
 CON LOS SUEÑOS EN LA GARGANTA
 PREFIEREN VERLO MURTO Y ENTERRADO
 No se dice por que le dan de lado
 por que nuevos se le desentran
 cómo la resaca de la hora
 o en el silencio y el silencio

EVOCACION Y DEFENSA DEL SONETO

A mi sobrina Ana Isabel,
para que se divierta leyéndolos.

ME DICEN QUE EL SONETO NO SE LLEVA

Me dicen que el soneto no se lleva,
que no tiene interés, que está en desuso,
que desdeñe al autor que lo propuso
y a todo el que lo toma y lo renueva.

Insisten en que piense y no me atreva
a entrar en un terreno tan confuso,
sino que acepte la estrategia al uso,
que en otros frescos manantiales beba.

Cuan corresponde a un hombre bien nacido,
agradezco el consejo y me despido
con un afectuoso hasta mañana.

Yo, que muero de amor por el soneto,
les escucho con máximo respeto
y hago después lo que me da la gana.

PREFIEREN VERLO MUERTO Y ENTERRADO

No sé decir por qué le dan de lado,
por qué motivos se le desestima.
¿Será la servidumbre de la rima
o su carácter serio y complicado?

Desprecian su legítimo pasado,
su exquisito rigor los desanima,
que esté vivo otra vez les causa grima,
prefieren verlo muerto y enterrado.

Y no merece tan brutal tortura
nuestro amado soneto, esa locura
en la que todas las razones caben.

A fuer de honrado tengo que decirlo:
son tercios y no quieren escribirlo.
O acaso quieran, sí, pero no saben.

CON LOS SONETOS HAGO LO QUE QUIERO

Con los sonetos hago lo que quiero,
los visto de mil formas, los desnudo,
o, aplicando las leyes del embudo,
al que merece un diez le pongo un cero.

En último lugar dejo al primero,
que aquí soy yo quien manda: nunca dudo
en retirarle el usual saludo
al que aspira a seguir otro sendero.

Conozco a mucha gente que se mofa
de esta sublime y legendaria estrofa,
para el inepto duro inconveniente.

En mi caso se tocan los extremos.
Quiere decirse que nos entendemos
los sonetos y yo perfectamente.

TIRANÍA DE LA RIMA

La rima, esa tirana que nos hace
decir lo que no es, la bruja ésa
que nos obliga de manera expresa
a cambiar de sentido el desenlace;

Esa mala intención que se complace
-¿deliberadamente o por sorpresa?-
en consonar y por tanto se embelesa,
que todo lo transforma o lo deshace.

La rima es un acierto si se usa
con propiedad y no cuando a la musa
le da por difundirse en disparates.

Sé cauta y rigurosa con la rima,
que puede hacerte daño o darte estima,
según la seriedad con que la trates.

Julián Márquez Rodríguez

PALABRAS PARA LA ESPERANZA

(En memoria de un 11 de marzo)

Asumidos los hechos,
inevitablemente,
el corazón se aferra
al dolor, cual la hiedra
se abraza al frío muro de granito.

La mente retrocede
y cede al tiempo,
se vence y se retrae
al silencio infinito
de tanto sufrimiento
en un solo minuto.

¡En un solo minuto
puede romperse tanto!...

¿ En un solo minuto
puede romperse tanto?

¡Tantos cuerpos marchitos,
tantas almas aradas,
tantos sueños segados!...

Tanto dolor abierto
no debe ensombrecernos.

Hemos de unir las manos en concordia
y lanzarlas al vuelo como níveas palomas
en busca de las ramas del olivo
que arraiga en la esperanza de la vida

M^a del Carmen Matute Rodero

A PABLO NERUDA DESDE SUS VERSOS

«Si ustedes me preguntan qué es mi poesía debo decirles: no sé.
Pero si interrogan a mi poesía, ella les dirá quién soy yo.»
Conferencia en 1943. Pablo Neruda

Nos dejaste un legado que nos lleva
a bebernos sorbo a sorbo tus versos.
Fui subiendo escalones de esperanza
a ritmo de palabras que a uno inquietan.
Pensamientos que vuelan insumisos,
que anidan y crecen con los años.
Me has enseñado a ver en el crepúsculo
lo que golpea las sienes:
desarraigos de afecto y de ternura,
ansiedad que va enraizando sepulcros,
vértigo de la historia que no cambia.
Todo sigue igual.....
Siempre los mismos
repiten, sin pudor, sus tropelías.
Siempre la misma imagen,
el mismo desatino,
el ego concentrado en sus entrañas.
Maquillan la opresión
y la llaman libertad.
Nos envuelve un silencio cárdeno,
nos lloran desangradas las palabras
y el amor nos incita a aseverar que:
No hay libertad sin justicia
y sin justicia no hay paz.
Quise entrar en el corazón donde la sonrisa
se va poblando de ausencias,
en los valles donde la soledad va errante,
aun cuando las rosas

en sinuoso aleteo despliegan sus pétalos
para alfombrar recuerdos.
Quise entrar en los dominios turbulentos
donde el dolor se escribe
con estremecimientos que reptan por el cuerpo;
y me arrojaron al bronce de campanas
para ahuyentar el grito herido
de tantas lágrimas rotas.
Las libertades se nos mueren
cuando el miedo se hace dueño y señor,
se enmudecen los labios,
se cierran los oídos
y dispersan miradas.
¡Ay! que silencio llueve entre mis vides,
oídio de dolor pueblan mis entrañas,
mas siempre hay racimos que pugnan por ser cosecha
que, enfebrecidos de pasiones,
embriagan pensamientos.
Minutereros en negro desvarío
devolvedme a las raíces
donde el hombre recobre el juicio,
que no respiren distancia las pupilas,
y este atardecer que amenaza heridas
no rompa voluntades desgastadas.
Tú, poeta, que supiste sentir con los otros
nos decías:
«déjame sacudir el carbón, las arañas,
el silencio: y verás que soy tu hermano.»
¿Cuándo nacerá en nuestro corazón
la palabra hermano?.

Presentación Pérez González

ELEGÍA A D. ANTONIO MACHADO

Para morir la guerra
te llevó hasta la raya de Francia, y te moriste
de hondo amor-terrible amor- de tierra,
tu tierra heroica y triste.

Castilla, que te mira
y te mira en tu muerte, y gime ahora
y suspira de amor, gime y suspira,
y por ti llora el Duero y llora y llora.

Ay, lo que más querías te arrancaron
caínes sin entraña:
Con áspero destierro te mataron
y te moriste amargo de hondo amor de España.

Mas te moriste con tremenda calma,
con grandeza sencilla
aprendida en la tierra de Castilla,
la tierra de tu alma.

Allí nació tu alma, en Castilla que piensa,
en Castilla de páramos de olvido.
Castilla seca que arde en soledad inmensa.
Por ella te moriste de amor, por ella herido.

En la tierra en que madura el limonero
y crece la Giralda, es bella palma,
a la vida nació tu cuerpo y junto al Duero
nació al amor tu alma.

Sí, por amor de tierra te moriste,
por amor de la tierra en donde corre el Duero,

por amor de la tierra donde al amor naciste,
a su fuego terrible y verdadero.
(No quisiste más fuego que ese fuego
que de Leonor venía.
Quedaste a todo ciego.
Tu corazón sólo a Leonor veía.)

Te la llevó la muerte y ahora es polvo vano.
Lo que tú más quisiste ya el sepulcro lo encierra.
Por ella te moriste de puro amor humano
cual por Castilla luego de puro amor de tierra.

Don Antonio Machado, si no con duro hierro
te mataron caínes sin entraña
con áspero destierro,
y de amor te moriste en tierra extraña.

Castellano de alma, te moriste
ardiendo enamorado
con Castilla en tu alma hermosa y triste,
Don Antonio Machado.

Desde que te moriste se levanta
tu voz, y resplandece
y honda se agiganta y crece y crece.

A cada instante naces de tu voz limpia ahora,
a cada instante un resplandor se vierte
sobre ti, a cada instante sobre ti un llanto llora.
Plenitud es la muerte.

Perfección de la vida es la muerte, tú has muerto
cumpliendo de tu vida
la verdad con tu muerte. De tu sepulcro yerto
sale la luz sin mancha de tu verdad cumplida.

Igual que el Duero dura
ante el paso del tiempo, durará tu sencilla

palabra en hermosura,
sobria en grandeza, como la tierra de Castilla.

En un rincón de Soria siempre España te espera.
Te llevarán un día manos fieles
a la tierra de Soria humilde y verdadera.
Sobre ti sería España un llanto entre laureles.

Dormirás a la orilla
del padre Duero, y hondo, enterrado en la entraña
de tu madre Castilla,
al fin ya sólo tierra serás, tierra de España.

Armando Rojo León

CASA DE LA INQUISICIÓN

Ciudadano
no pases es puerta,
no te detengas
bajo las arcadas,
no te asomes al pozo,
renuncia a la visión de las argollas,
de los fierros,
de los arañazos
sobre la piedra antigua,
y no escuches
el clamor de los muros,
su temerosa respiración
angustiada,
el lamento sin patria
de los torturados,
la sorna odiosa de los secretarios.

Aquí
las sotanas se confabularon
contra el hombre
y tuvo su Getsemaní
la alevosía.

Por eso hago contigo
una excepción,
uso mi autoridad
y te conmino a que no pases,
no engaños
al horror con tarjetas postales
ni pantalones cortos.

Y si de verdad quieres
penetrar en la casa,
no contengas la maldición
ni el vómito,
no hagas tarde
si has de aligerar el intestino,
tócale las orejas al lobo,
y a cada uno
de los que te rodean
cuéntale
como, durante muchos años,
nos sujetaron con claudicaciones.

Rafael Simarro Sánchez

TEMPUS FUGIT

¿Cuánto dura el placer sino un instante?
¿Cuánto la fama y lo que lleva en torno?
Todo bien es falaz, un vil soborno;
todo mal, inseguro, senda errante.

Nada vale en la vida que algo aguante,
pues la pujanza es breve y su contorno;
disfraz, navega, roto y sin adorno,
náufrago de los mares incesante.

Apenas tiene luz, queda sin brillo
el candor, la salud sin lozanía,
presa en su red de agónico estribillo.

Porque es ya noche cuando el sol nacía,
y hurtando albor, por lóbrego pasillo,
se escapan como un soplo edad y día.

*(Del segundo premio en el XXIX Concurso Literario del
Molino de Viento «La Bella Quitéria» 2004. MUNERA, Albacete).*

GAUDET NATURA

También las aceitunas tienen vida.
Verdiazules miradas de horas breves,
vibrando sombras vagas y aires leves,
soñando su pasión siempre aprendida.

Vedlas en los olivos. Piel florida
de llamas de olivares, con relieves
que, entre roces de brisas y aguanieves,
hilvanan su alfabeto en voz transida.

Vedlas lentas, sublimes. Vedlas tersas,
embriagadas de ensueño en áurea calma.
Y sensibles –humanas–. Y diversas.

Y, pues humanas, cándidas amantes,
dan sus esencias pródidas, constantes.
También las aceitunas tienen alma.

*(Del primer premio en el XVI Concurso de Creación Poética
«Nelson Zúñelo» 2004, Grupo Cultural Galicia en Madrid).*

Restituto Núñez Cobos

JÓVENES CREADORES

"... con nuevos versos y nuevo canto..."

(*Quijote*, I, 43)



Me gustaría ver unos ojos claros
todos los días cuando me levanto.
Porque eso significa que tienes un amor
que te sigue hasta el paraíso.

Seguramente pocos lo tienen
pero como reyes se sienten.
Cuando te lleva a ver la puesta de sol
y ella te da un beso
sientes que has vivido para eso.

Pero lo peor es estar enamorado
y que no te haga ni caso.
Pero si uno siente que le quiere
puede hacer lo que sea por pedirle.

Y si dicen que el amor es importante,
mejor es tener una vida por delante.

Francisco José Martín Arreaza

12 años

¿Qué es arte?
No lo sé,
o tal vez sí.
¿Mi guitarra es arte?
¡Pues sí!

Arte es todo aquello
que hace vibrar,
que manifiesta
sentimientos y paz.

Si arte es mi guitarra,
artista seré,
y si no lo logro
no será por no intentarlo
porque todo lo que es arte
conmueve mi descanso.

Así marqué mi objetivo,
¡y a la meta llegaré!
porque como ya he dicho
lo que sea arte...
ESO HARÉ.

Rubén Moya

13 años

SOÑAR Y SOÑAR

Yo sueño muchas cosas.
No se hacen realidad.
La gente de hoy no
para nunca de soñar.

Hay tres tipos de sueños:
los de amor de verdad,
uno grande y uno bonito
esperando la paz;
cosas de fantasía,
tener alas y volar;
dormir bajo las estrellas
y tener tranquilidad.

Fascinantes sueños
que nunca acabarán
¿Qué es lo más hermoso?
Soñar, soñar sin parar.

Claudia Ramírez Mena

10 años

«¿Qué es poesía?-dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
Qué es poesía? Y ¿tú me lo preguntas?
Poesía...¡eres tú!»
Gustavo A. Bécquer

Qué es poesía? Me preguntaban tus ojos
desde la sombra de sus pupilas...
Me miraban absortos, clavados en los míos,
y parecían dos astros azules girando,
girando en torno a tu inquietud serena...

Yo quise permanecer en ellos un instante
para detener la gracia de sus formas,
el brillo de sus cuencas siempre floridas,
y adentrarme en el bosque de tus iris...

¿Qué es poesía? Me habías preguntado
desde la soledad de tus ojos hermosos;
hace ya tanto tiempo que yo me hago esa pregunta
y quizá esta noche tú me hayas respondido...

Fue un diálogo secreto entre añiles miradas,
no hubo intercambio de frases como otras veces;
tampoco hubo susurros que vuelan al viento
ni murmullo de besos lejanos, ni mudos gestos...

¿Cómo encontrar palabras para expresar
aquellos sentimientos puros e inefables
sin mancillar la plenitud que mana de tus ojos?
¿Cómo contestar desde la pequeñez de mi voz?

No, yo no pude más que contemplar tu cuerpo,
recibir la lluvia fresca que brotó de tu alma;
mirarte ya supuso para mí un motivo de inspiración,

y sin hablar siquiera tú me entendiste,
 tú, que ingenuamente me preguntaste qué es poesía,
 ¿cómo es que lo preguntas cuando poesía eres tú?

Rosa María Molina Martínez.

LAS LÁGRIMAS DE LA TARDE

Hoy,
mientras las lágrimas de la tarde
empapaban, casi hiriendo los cristales,
comenzaron a dolerme antiguas ausencias
y quise regresar a aquel mundo de colores
donde para mí no existían las preguntas.
Pero la tarde cruel siguió llorando
y desoyó así mi súplica desesperada.

Hoy,
mientras las lágrimas de la tarde
golpeaban, furiosas, las aceras
yo, en las calles, proclamé todos los nombres
que significaron para mí la palabra amor
pero la tarde cruel siguió llorando
y ahogó su llanto el eco de mi voz.

Hoy,
mientras las lágrimas de la tarde
manchaban los parques de nostalgias
yo, aterida de invierno, quise rescatar de los suelos
el calor de mis sonrisas más queridas,
pero la tarde cruel siguió llorando
y se hicieron nieve las gotas
que aprisionaron así todas las huellas.

Hoy,
mientras las lágrimas de la tarde
mojaban, enfurecidas, las fachadas
yo invocaba un mañana sin heridas,

sin versos de dolor ni soles rotos,
pero la tarde cruel siguió llorando
y las nubes no me dejaron ver
si al día siguiente amanecía.

Hoy
mientras las lágrimas de la tarde
convertían en desiertos las plazas,
yo quise convocar todos mis sueños,
inventarme algunos y desempolvar otros
del recóndito cajón del abandono.
Necesitaba tanto tenerlos a mi lado, tanto...
que cerré todas las ventanas,
eché todos los postigos,
apagué todas las luces y así, a solas,
conmigo solamente, luché contra la tarde,
contra la lluvia feroz y su lamento
y nada pudo arrebatarme mis sueños.

Finalista en el I Certamen poético «Verbo azul».

Alcorcón (Madrid) Abril 2004.

Elisabeth Porrero Vozmediano

CINCO DE MAYO

Cinco de mayo
y yo te escribo un poema.
Trato de escuchar en silencio
como sería tu voz...
ya no la recuerdo.
Son tantos los días y los meses,
que he permanecido alejada de tu lado.

Tantos, que quiero recordar tu rostro...
pero te desdibujas lentamente.
Quiero sentir tu aroma,
a jazmines del parque de al lado,
pero se desvanece entre mis dedos.
¡Ah, que lástima... es ya tan difuso ese amor!

Hoy hace un año y ha pasado el amor
y también el tiempo,
y nosotros hemos cambiado tanto
que nos hemos perdido para siempre en el recuerdo,
en la triste serenata
que acompañaba a tu mirada tierna.
Y hoy cinco de mayo te recuerdo
para morir de madrugada como tu beso.

Diana Rodrigo Ruiz

(Del Libro-Cd: «La Voz de los Jóvenes»)

PEQUEÑA RECOMENDACIÓN

Mientras pasas tu mirada despreocupada por el gentío del andén, tus ojos se encuentran con la mirada escrutadora de un ejecutivo.

Este contacto dura tan sólo unos segundos, pues enseguida los dos seguimos buscando otras caras, otros ojos que quieran contar algo nuevo de la vida.

Raramente nos paramos a pensar en la cantidad de personas que hemos tenido la oportunidad de conocer, pero que dejamos escapar por las prisas y por querer saber de todo en el menor tiempo posible.

En algunos casos el trayecto dura mucho tiempo, pero en otros, entre una y otra parada apenas transcurren unos minutos, pero tanto en un caso como en otro pasamos a formar parte inconsciente de la vida de otras personas, gente anónima con sus problemas, frustraciones y logros conseguidos.

Eso lo sabían muy bien todos aquellos que subieron a los trenes de la muerte el 11M. Como cada mañana, unos iban a trabajar, a estudiar otros o simplemente a pasear por el centro de la ciudad.

Nadie se fijaba de una manera especial en los demás, pues formaban parte del paisaje habitual del día a día, pero lo que ellos no sabían es que para muchos jamás se volvería a repetir.

Ese es el gran peligro de la rutina, que nos adormece la vista y la mente haciéndonos creer que todos los días son iguales. Si todas aquellas personas hubieran sido avisadas, quizá se hubieran parado a mirar la chaqueta nueva que llevaba uno de los trabajadores, o hubieran preguntado por la salud de su bebé a una de las embarazadas, quién sabe si incluso un tímido muchacho hubiera sido capaz de reunir valor para declararse a la chica de enfrente.

Sin embargo a ellos les pilló de improviso y todos sus sueños y aspiraciones quedaron truncados en un sólo segundo, preguntémonos si hubiésemos estado en su lugar qué es lo que nos hubiera quedado por hacer, qué palabras nos habrían faltado por pronunciar, qué piel nos hubiéramos quedado sin acariciar o qué labios sin besar.

Nosotros tenemos la oportunidad de poder reutilizar todo ese tiempo que a otros les fue robado injustamente. Aprovechémoslo bien, para que si algún día no nos es permitido despedirnos, no nos quede la sensación de haber dejado

todo a medias y no haber significado nada para nadie.

Que no necesitemos recordatorios tan dramáticos como el del 11M para saber dar gracias por lo que tenemos o por quien está a nuestro lado. Los que todavía podemos demostrarlo, que se note que seguimos en el mundo.

Ciudad Real, 8 Abril 2004

Leonor Rodríguez Ramírez

«Aquel que ha sentido una vez en sus manos temblar de alegría,
no podrá morir nunca.»

José Hierro

19 de febrero de 2003

He soñado, he sentido
que una brisa empujaba a las nubes mi cuerpo de hoja amarilla.
Que giraba en la noche...
en la noche que llena los cielos de estrellas errantes.
Y que allí,
suspendido en el aire lejano que va hacia el silencio,
yo las vi todas verdes,
todas verdes, las hojas del árbol aquel que yo he sido.

Desde allí, por el cielo,
fui vagando en la búsqueda inútil
de una estrella perdida y lejana
que brillara en la noche con luz diferente.
De una estrella
que dejara una huella imborrable de luz cegadora.
Y las vi todas juntas...
las retuve en mis ojos por unos instantes,
más allá del dolor del olvido...
Y después, todas ellas
se me fueron volando hacia el sol que deslumbra las noches.

Sin embargo,
sí he podido atrapar en mis ojos
el recuerdo del brillo fugaz de una lágrima nueva
que al final de mis dedos temblaba
simplemente, de pura alegría.

Y en mi sueño,
donde hallé las espumas lejanas
de algún mar no encontrado,

y habité aquellas tierras perdidas
de las que hablan los hombres al pie de una hoguera,
y llegué al horizonte imposible
para ver un paisaje no visto...
Desde allí,
comprendí que lo eterno es inerte, si no se conoce
la infinita emoción de encontrar una mano
que se tiende a esperar en la fe de la noche más ciega.

Y allí quise quedarme por siempre:
al abrigo del aire que ignora que existe, porque es uno sólo;
Allí quise quedarme en silencio,
en distancia y olvido;
en la altura más alta que todo lo olvida...
Porque allí, simplemente,
no alcanzaron mis ojos a ver las fronteras.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela
XXI Premio de Poesía «Hilario Ángel Calero»
Pozoblanco (Córdoba) – Septiembre de 2003